

PARTE I

Voltaire y la Ilustración

El siglo XVIII: la razón y el hombre nuevo

Todo lo real es racional y todo lo racional es real
Hegel

Vivimos en el mejor de los mundos posibles.
Todo lo que sucede es lo mejor que puede ocurrir.
Dichos de Pangloss

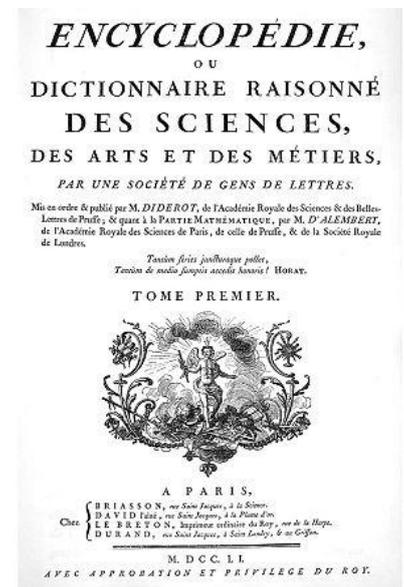
“– ¿Qué es el optimismo?, decía Cacambo. – ¡Ay!, dijo Cándido, “es el empeñarse rabiosamente en sostener que todo está bien cuando todo está mal.”
Voltaire

El contexto ideológico

El contexto político, social y cultural que caracterizó al **siglo XVIII** representa un momento de nuestra cultura que ha moldeado decisivamente las pautas intelectuales, sociales y políticas del mundo en que vivimos. En efecto, significa asistir a una verdadera revolución ideológica donde a partir de una situación heredada y configurada por la historia europea de los siglos XVI y XVII se genera un extraordinario replanteo existencial que habrá de culminar, en lo político, con la instauración de la burguesía como clase dominante (Revolución Francesa de 1789), y en lo cultural, con la aparición de formas artísticas que revolucionan el concepto mismo del arte.

Naturalmente, es en el pasado más próximo donde habrán de buscarse los verdaderos antecedentes de este siglo. El siglo XVII habrá de colocar en escena el elemento que se constituirá en la savia y motor de su sucesor: **la razón**. De ahora en adelante, la racionalidad habrá de convertirse en el instrumento privilegiado para la captación de lo real e, incluso, en la estructura de lo real mismo. En esta concepción que aquí se inicia halla su justificativo la célebre sentencia hegeliana: “*Todo lo real es racional y todo lo racional es real*”. El máximo representante de este racionalismo del siglo XVII es, sin duda, **René Descartes** (1595-1650), quien en una de sus célebres *Meditaciones metafísicas* no vacila en responder a la pregunta por el ser del hombre en estos términos: “*¿Qué soy yo, pues? Yo soy una cosa que piensa*”. Y en afirmar, a partir de allí, a la racionalidad como el verdadero sentido de la existencia en su muy conocido *cogito, ergo sum* (“pienso, luego existo”).

Colocada la razón como el *ser* del hombre y el verdadero instrumento de su hacer, queda abierto el camino para una radical renovación de las ciencias. Habrán de producirse, así, “*las felices bodas del intelecto humano con la naturaleza de las cosas*”. A este divorcio del mito y al consecuente florecer de la razón ha de corresponder la aparición de un nuevo hombre: **el hombre ilustrado**, y la ilustración consistirá “en el hecho por el cual el hombre ha alcanzado su mayoría de edad” (Kant, *Filosofía de la historia*). **El hombre ilustrado es aquel que, asumiendo su carácter de hombre frente a la autoridad que lo aplastaba (Iglesia, señor feudal, tributos, etc.) y guiado por la fuerza de la razón, busca, más allá de los mitos y leyendas que le fueron impuestos y que se autoimpuso, el verdadero sentido de su realidad interior y de lo material que lo rodea.**



Como **características fundamentales de la ilustración** se destacan:

1. **Creencia en la razón como método infalible para llegar a la verdad.** Esta razón opera a partir, y como purificadora, de las impresiones de nuestros sentidos.
2. **El ejercicio de esta razón debe producir un modo de vida justo y acorde para todos los hombres,** más allá de los convencionalismos gastados del “hombre civilizado”.
3. **El orden de la sociedad y de la naturaleza toda es un orden legal y matemático** que el hombre puede y debe conocer mediante el ejercicio de la ciencia.
4. **No existe ninguna depravación originaria (pecado original) inherente a la naturaleza del hombre.** Es posible una infinita perfección de la naturaleza humana (individual y social, si los hombres siguen los dictados de la razón y los de sus propios instintos). En una palabra, para la *Ilustración*, el hombre, lejos de ser una “pasión inútil”, es y puede ser el útil de una nueva pasión, que promete, para todos, el fin de las falsas y perennes verdades.

El contexto literario

La literatura de este siglo no habrá de ser extraña a todas las transformaciones señaladas con anterioridad. En efecto, un **nuevo tipo de literatura** y un **nuevo tipo de lectores** aparecen en escena. Entre los precursores e iniciadores de este nuevo modo de hacer literatura –que dará por resultado, según la definición de A. Hauser, “*un nuevo público lector*”– encontramos hombres de muy diversas tendencias e iniciativas. Basta citar, a modo de inventario, a Montesquieu (1689-1755), Rousseau (1712-1778), Voltaire (1694-1778), D’Alambert (1717-1783), Diderot (1713-1784), Swift (1667-1745), Defoe (1660-1731).

Además de las numerosas obras y autores, iniciadores de un nuevo movimiento intelectual que más tarde tendrá como exponentes máximos a Voltaire y Rousseau, deben citarse otros hechos dignos de mención. Por un lado, la **aparición de diarios** que comenzarán a tener difusión desde principios de siglo; de ellos sacará la naciente burguesía su educación literaria y social. Con los periódicos, el estilo literario sufre un cambio notorio. Alejado de la solemnidad de los grandes libros, perderá en clasicismo y comenzará a hacerse más flexible, más pleno de ocurrencias y de técnicas virtuosistas. Surgirán, también, **semanarios**, que unidos a la lectura de los periódicos, comenzarán a crear las bases de una literatura que busca salvar las distancias entre el docto y el lector burgués más o menos culto. Todo esto convertirá a la lectura en una costumbre y en una necesidad de sectores cada vez más amplios de la población.

El pensamiento ilustrado se sustenta en tres pilares básicos:

1. **Confianza ciega en el poder de la razón humana que hará posible el progreso** (de ahí que se hable de Siglo de las Luces o de la Razón). Se anhela la prosperidad económica como trampolín para conseguir la libertad; esto hace que se ensalce el mercantilismo: la literatura recoge estos nuevos temas.
2. **Creencia en la felicidad humana** con fines utilitarios.
3. **Laicismo de la cultura:** los valores culturales y científicos suplantando a los religiosos: se proclama la tolerancia en materia religiosa, muchos ilustrados son deístas y creen en Dios; pero rechazan la religión, otros son ateos y un número importante, fervientes católicos, como ocurre con la mayoría de los españoles. Hay un ataque a las formas religiosas tradicionales plagadas de fanatismo y superstición. No hay que olvidar que hasta 1788 no se proclamó, en Francia, el edicto de tolerancia religiosa, y que, en España, el tribunal de la Inquisición continuó vigente durante años.



Por otra parte, perdurará la **existencia de salones**, tradición que habrá de mantener una vigencia ininterrumpida hasta la Revolución. Los más importantes serán los **salones filosóficos**, de los cuales es el arquetipo el de Madame du Deffand (1730), al que sucederá, en 1763, el de Mademoiselle de Lespinasse. En ellos dominará la influencia volteriana, y solo hacia fines de siglo penetrarán las ideas de Rousseau. (Véase la *Lectura de Molière*, del pintor Jean François de Troy, que retrata una escena típica de los salones).

Tomado y modificado de: *Voltaire y la Ilustración*, Cap. Universal, Cedral, Bs. As., 1969.

Ilustración y Neoclasicismo

De acuerdo a lo anterior, afirmamos que la *Ilustración* es un movimiento cultural europeo que **abarca aproximadamente desde 1720 a 1770**, más o menos **desde la muerte de Luis XIV hasta la crisis que desembocará en la Revolución Francesa**.

Las **raíces de esta corriente** hay que buscarlas en el Renacimiento, en el empirismo y en el racionalismo de los filósofos del XVII (Descartes, Hobbes, Leibniz, Locke, Spinoza, etc.). La situación política permite que, en Gran Bretaña, surjan algunos de los rasgos esenciales de esta tendencia, que se asienta definitivamente en Francia, desde donde se difunde al resto del continente y a América.

La *Ilustración* trae un **fuerte espíritu crítico**, se discute y analiza todo, el término **crítica** se pone de moda, se practica una crítica demoledora por medio del **análisis** o de la **ridiculización**, que afecta tanto a la política como a la sociedad. Los ilustrados **exaltan la individualidad** del ser humano, **toman conciencia de su libertad**. Se les ha acusado de estar más preocupados por la propaganda de la verdad y la destrucción del saber popular que por la verdad misma o la difusión del saber.

El **pensamiento ilustrado** se difunde a través de **sociedades secretas, academias, tertulias de salón o de café** y, en especial, a través de la **prensa** y de los **libros**. La **Enciclopedia o diccionario razonado de ciencias, artes y oficios, por una sociedad de hombres de letras** es la obra maestra de esta ideología, publicada en Francia bajo la protección de la marquesa de Pompadour. En ella colaboran hombres de la altura de D'Alambert, Diderot, Rousseau, **Voltaire**, etc. Entre 1751 y 1772 aparecen los veintiocho volúmenes, más cinco de suplementos y dos de cuadros analíticos; su venta se prohibió, pero la intervención de varios ministros de Luis XV y de la Pompadour permitió que se terminase de imprimir. En Francia, los ilustrados recibían el nombre de **philosophes** (también se les llamaba **enciclopedistas**), con el sentido de **descreído, libertino**. En España fue prohibida por la Inquisición.

Kant opina sobre la Ilustración

“La ilustración consiste en el hecho por el cual el hombre sale de la minoría de edad. Él mismo es culpable de ella. La minoría de edad estriba en la incapacidad de servirse del propio entendimiento, sin la dirección de otro. Uno mismo es culpable de esta minoría de edad, cuando la causa de ella no yace en un defecto del entendimiento, sino en la falta de decisión y ánimo para servirse con independencia de él, sin la conducción de otro. ¡Sapere aude! ¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento! He aquí la divisa de la ilustración.”

Immanuel Kant, Filosofía de la historia

En definitiva, la Ilustración representaba el deseo de los filósofos de la época por racionalizar todos los aspectos de la vida y del saber humanos. Vino a sustituir el papel de la religión (como organizadora de la existencia del hombre) por una ética laica que ordenará desde entonces las relaciones humanas y llevará a un concepto científico de la verdad.

El Neoclasicismo como expresión artística de la Ilustración

La tendencia artística que predomina se denomina **neoclasicismo**. Es el nombre que recibe el **movimiento artístico propio de la Ilustración** (artes plásticas y literatura). **Surge como reacción frente a los excesos del Barroco** en su última fase, y del **Rococó**.

La **literatura ilustrada** se caracteriza por el **predominio de la narrativa**, sobre todo, el **ensayo**, la aparición del **teatro burgués**, la **decadencia de la lírica**, el empleo de la **sátira** y de un **lenguaje impersonal, objetivo y directo**.

De la novela se pasó al ensayo como género divulgador de ideas por excelencia. La literatura neoclásica realizó una crítica de las costumbres, incidiendo en la importancia de la educación, el papel de la mujer y los placeres de la vida.

Cobró importancia la fábula, relatos o poesías normalmente ejemplificadas con animales, donde se exponen enseñanzas morales. La fábula se caracterizaba por ser una composición de carácter didáctico, por la crítica de vicios y costumbres personales o de la sociedad, y por la recurrencia a la prosopopeya o personificación. Es el subgénero que más se adaptó a las preceptivas neoclásicas.

Características generales del arte neoclásico

- Mantiene como principio fundamental que **para realizar su obra el artista debía tener siempre en cuenta unas normas muy concretas**.
- **Se considera a los escritores griegos y latinos como modelos a imitar**. Es un retorno a los clásicos; eso es lo que significa el término *neoclasicismo*.
- Para imitar a los clásicos los artistas deben estudiar las reglas que se recogen en las preceptivas o códigos de normas estéticas.
- Se da **preferencia a la razón frente a los sentimientos y la imaginación**, que quedan desterrados de la obra de arte.
- Como consecuencia, **ya no se escribirá para entretener, sino para educar**. La literatura neoclásica tiene un **marcado carácter crítico, didáctico y moralizador**.
- Las obras deben respetar el **principio estético del buen gusto**, que siempre es **equilibrio y serenidad**.
- **Las obras deben ser creíbles, verosímiles**. Para ello hay que imitar a la Naturaleza en su forma de crear las cosas.

Principales consecuencias en la literatura

- **Cumplimiento de la regla de las tres unidades** en el teatro: acción, tiempo y lugar.
- **Separación de lo cómico y lo trágico**.
- **Separación de la prosa y el verso**.
- Desarrollo de las **obras didácticas: ensayos, tratados, informes**. Son obras más adecuadas que los géneros literarios tradicionales para la crítica y la transmisión de conocimientos útiles.
- **Los géneros literarios tradicionales se adaptan a la nueva finalidad educativa**: fábulas en verso para enseñar, corrigiendo vicios y errores, odas para exaltar los ideales ilustrados; sátiras para burlarse de las viejas costumbres, y comedias con finalidad moralizante.
- **En el estilo se busca la claridad y la sobriedad** ya que es lo más apropiado para hacerse entender. **Importa más la precisión que la belleza**.

Tomado de: *Diccionario Akal de términos literarios y otros*.

PARTE II

Goethe y el Pre-Romanticismo: el *Sturm und Drang*

La reacción contra el Racionalismo

El *Sturm und Drang* fue un **movimiento cultural alemán** que **abarca desde 1760 a 1785**. Su nombre procede de la obra teatral con igual título de Klinger.

Este **movimiento prerromántico** surge como una **reacción contra la Ilustración**. Sus teóricos son **Hamann** y **Herder**. Desde 1759, Hamann lanza su grito contra la razón y su prosa rechaza todo lo que clasifique. En 1767, Herder ya ha formulado sus ideas, y comunica a los jóvenes escritores su **entusiasmo por Rousseau** como defensor del estado de naturaleza frente a la civilización, además **ensalza a Shakespeare** y a Ossián y **defiende el culto al genio**. Ya Lessing había pedido a los escritores que **buscaran sus modelos en Inglaterra y dejaran la imitación del clasicismo francés**, rechazaba la imitación y proponía la creación personal.

La generación del *Sturm und Drang* recoge las teorías de **Young**, en especial la del **genio**; para este, el escritor es un titán enfrentado con la misma divinidad.

Además, **la nueva generación promulga los principios básicos del Romanticismo:**

- rechazan los géneros literarios y todo tipo de reglas;
- exaltan la libertad y espontaneidad creadora;
- junto al individuo, adquiere relevancia la concepción panteísta de la naturaleza (aquí late la filosofía de Spinoza y Leibniz);
- se revalorizan las lenguas como expresión de todo un pueblo (nacionalismo) y
- la Edad Media se convierte en el punto de mira de los escritores; Herder alaba la arquitectura gótica.

El Romanticismo recogerá esta herencia y armonizará la Edad Media con el mundo griego. La lírica refleja muy pronto estas inquietudes: primero Klopstock y, más tarde, el joven Herder,

defensor de la poesía popular, del folklore; en sus baladas y canciones están presentes las viejas leyendas. La rebeldía de este movimiento queda patente en el teatro, junto a Klinger (*Los gemelos*), cabe citar a Lenz (*Los soldados*, con treinta y cinco escenas cortadas) y las grandes figuras de **Goethe** y Schiller.

De 1774 es *Los sufrimientos del joven Werther*, de **Goethe**, obra que adquiere éxito, se difunde por Europa y se pone de moda entre los jóvenes; **encarna la rebeldía del movimiento, defiende el derecho al amor y a la muerte fuera de las normas de la sociedad**. *Los Bandidos* (1781) e *Intriga de amor*, de Schiller, son la culminación de este teatro.

Tanto **Goethe** como **Schiller evolucionaron hacia posturas más clásicas** y rechazaron este movimiento. **Pero su influencia fue decisiva para el auge del Romanticismo.**

Diccionario Akal de términos literarios

El *Sturm und Drang* (complemento)

(...) Distinto, y aun en cierto aspecto opuesto, es el punto de vista de **Goethe**. El movimiento del *Sturm und Drang*, al que Goethe se alía durante su estancia en Estrasburgo, y en el momento de su encuentro con Herder, es la insurrección de la joven generación contra el intelectualismo senil, la sabiduría pacata de un racionalismo envejecido y que, inconsciente de su mediocridad, sostenía ridículas pretensiones de infalibilidad.

Mejor dicho, **los *Stürmer* no quieren destruir la obra de sus predecesores:** aceptan, por el contrario, la obra de emancipación cumplida por el racionalismo en el dominio de la religión, filosofía, la moral y la educación; pero estiman que ella ha sido tímida en exceso y

que es necesario ir más lejos. Sobre todo, muchos intuyen más o menos confusamente, que, como consecuencia de ese dominio demasiado exclusivo de la razón, de la inteligencia clara, de la voluntad consciente y lúcida, el elemento irracional del alma, la imaginación creadora, el instinto religioso, han sido sacrificados, que la integridad de la naturaleza humana está amenazada, que el equilibrio armonioso de los elementos constitutivos del alma amenaza romperse. Y así, al movimiento de disociación que ha conducido finalmente a un estado de tensión dolorosa entre la religión y el conocimiento, entre la parte racional y la parte irracional del ser humano, sucede ahora un **movimiento de síntesis: se aspira a restaurar en su integridad a la "Humanidad", mutilada por un desarrollo hipertrófico de los elementos conscientes del alma, a restablecer en su dignidad a lo Irracional y a lo Inconsciente injustamente desacreditados e ignorados. Los *Stürmer*, primeros campeones de ese nuevo "Humanismo", oponen desde entonces:**

- Al culto elusivo y tiránico de la Razón, el culto de la personalidad genial, del hombre integral con pasiones formidables, instintos poderosos y sensibilidad exaltada.
- Contra el empirismo prudente, el pedantismo y la abstracción de la sabiduría universitaria, exaltan a la intuición entusiasta y la especulación idealista.
- Pretenden conocer el Cosmos en su unidad viva y construyen una filosofía de la naturaleza que ve por doquier en el universo al Espíritu inconsciente, que concibe las fuerzas naturales como los órganos de voluntades oscuras y se esfuerza por mostrar en todo las relaciones misteriosas de lo Consciente y lo Inconsciente.
- Desde el punto de vista religioso, oponen al deísmo del racionalismo y a su chata moral, el panteísmo místico que adopta al Dios Natura.
- Rehabilitan a la Edad Media denostada como la época del oscurantismo y de la barbarie.
- Elogian su poesía espontánea y natural, el vigor de sus individualidades, la sinceridad de sus

espíritus.

- En el dominio del arte combaten la concepción racionalista que tiene a la obra de arte por un producto de la industria reflexiva y consciente del hombre y ven el elemento esencial del genio artístico, no en el saber técnico y en la observancia de las reglas, sino en la imaginación creadora y en el don de emoción.

Henri Lichtenberger:
Introducción al "Primer Fausto"

Tareas en torno al Fausto, de Goethe

1. Aspectos argumentales de la obra.
2. Antecedentes: el *UrFaust* o *Fausto primitivo*.
3. Ubicación en cuanto al género y estructura externa e interna.
4. Lectura de *La Noche*.
5. Reconocimiento de lo romántico en el texto.
6. Fausto como personaje: origen y variantes.
7. Explicar por qué Fausto es un personaje característico del romanticismo.
8. Determinar las características románticas en la estructura externa e interna del *Fausto*.